

dovelas; al interior se ensancha su hueco con un más amplio arco rebajado, a fin de dejar espacio libre para el juego de las pesadas hojas que la cerrarían.

Quedan por señalar en la sobria fachada las dos filas de saeteras, situada una a la altura del piso bajo y la otra al nivel de la planta noble. Las que flanquean la puerta son oblicuas, lo mismo que algunas otras destinadas a batir ciertos ángulos.

Las fachadas restantes son idénticas en la disposición de matacanes centrales y almenas y saeteras.

Tanta robustez de edificación no se quiebra más que en las escasas ventanas ajimezadas que se abren en el piso principal: una en la fachada principal, sobre la puerta, aunque un poco fuera del eje, y otras dos en la fachada oriental; constituyen la única concesión al maravilloso paisaje que puede ser contemplado desde la alta mansión del Montgrí. Estos huecos son del tipo corriente en la época, con su columnilla y sus dos arquillos no adovelados, sino simplemente recortados en una pieza de piedra. Por supuesto, son arcos de medio punto y no de herradura, como dijo el ingeniero señor Mariátegui en un artículo y han copiado después otros, sin pensar que una supervivencia de esa forma, aquí y en tal época, tendría una trascendencia arqueológica extraordinaria.

Nada puede añadirse a la descripción exterior del castillo, si no es señalar que las torres carecen de su coronamiento almenado, el cual se elevaría en proporción prudencial sobre la altura de las cortinas.

Los escasos autores que se han ocupado de este monumento señalan su parecido con el castillo de Villandraut, cerca de Bazas, en Francia, cuyo plano publica Viollet-le-Duc en el tomo tercero de su *Dictionnaire*. Es curioso que aquella fortaleza se debió, según parece, a un caballero castellano, Andrés de Villandrando, que fue a Francia con doña Blanca de Castilla y se quedó en Guienne, muy cerca de allí.

Sin embargo, la analogía con el de Montgrí y aquella circunstancia histórica no autorizan a concluir que se trate de un tipo hispánico. En realidad, estas moles torreadas se difundieron por toda Europa después de las Cruzadas y recuerdan mucho a las fortalezas de Oriente. No son el de Villandraut y el de Montgrí los únicos castillos de planta regular con cilindros en las esquinas y desprovistos de torre del homenaje.

Pasemos ahora al interior para contemplar el vasto ámbito cerrado por los altos muros, que hoy se reduce a ser un patio sin construcciones interiores que lo dividan.

En la parte interior de las cuatro fachadas veremos acusarse los huecos que ya hemos registrado en la descripción del exterior: las saeteras con su derrame hacia dentro, para dar boque-